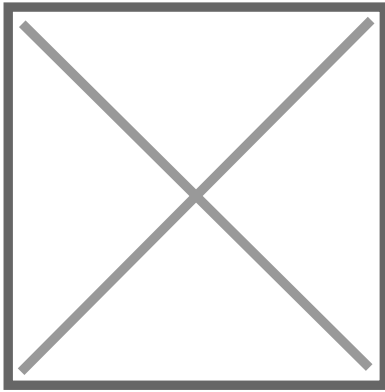




El dramaturgo Jorge Díaz habla de sus creaciones y de su simpatía por los derrotados

"Estoy orgulloso de ser un perdedor nato, como mi padre"

Escritor compulsivo, el premiado autor teatral ha sido pieza clave en la historia del Teatro Ictus, que hoy estrena una nueva obra suya, "Padre nuestro que estás en la cama", como parte de las bombásticas celebraciones por los 45 años de existencia del grupo.

Guadalupe Fonseca

Miembro fundador del Teatro Ictus, y luego administrador, actor y dramaturgo de la famosa compañía, Jorge Díaz siempre ha sido una pieza clave en la larga historia de ese colectivo, que surgió como un grupo insurrecto del Teatro de Ensayo de la Universidad Católica.

Ahora, cuando el grupo celebra con bombos y platillos sus 45 años de existencia, el trabajo del autor es homenajeado por partida doble, con el estreno de dos obras que resumen algunos de los temas que Díaz acostumbra a rondar en sus creaciones y que -por lo mismo- sirven para ilustrar la tradición del Ictus como equipo.

En "Padre nuestro que estás en la cama" -pieza que se puede ver a partir de hoy- y "Deséñame el rostro de mi madre y quédate con todo lo de Marx" -que se presentará próximamente-, el veterano dramaturgo hace sátira política y social, mientras analiza la imposibilidad de la comunicación y recurre los meandros de la soledad y del vacío existencial.

Como siempre, Díaz va armado del implacable humor negro que ha desarrollado desde su pieza inaugural ("Un hombre llamado isla") y que ha lucido en "El cepillo de dientes" y "El velero en la botella", obras que destacan dentro de los casi cien textos que ha creado.

-Sus personajes son siempre perdedores. ¿Cuál es la razón de esa insistencia?

-Las historias de esos personajes son las únicas que me parecen atractivas para contar, porque detrás de ellas hay personas que supieron soñar con algo que finalmente no consiguieron. Esa derrota los hace más escribibles, lúcidos, vulnerables y humanos.

-Pero usted ha ganado muchas cosas: no sólo el Premio Nacional, sino que un montón de otros premios, como los dos Altazor que no fue a recibir.

-Es cierto, siempre fui premiado, halagado, y lo conseguí casi todo, pero en la parte más sincera e inconfesable de mí soy un perdedor nato, como mi padre. Lo recuerdo con infinito amor y admiración; por eso estoy orgulloso de ser un perdedor como él.

-También ha declarado que sus cuarenta años como dramaturgo han sido la acumulación de obras frustradas y que el teatro le parece un género de poca monta. ¿Por qué ha perseverado, entonces?

-Porque es esta constatación la que lo empuja a uno compulsivamente a escribir la próxima obra, porque se vuelve a creer que quizás en ella se consigan momentos de verdad. Y se sigue esta carrera loca hacia la frustración, porque siempre la representación es la destrucción de un sueño. Por eso no voy al teatro.

-"Autodestruírmelos es el único acto libre que se nos permite", ojala usted sobre el mentado libre albedrío. ¿En qué basa esa afirmación?

-Lo que pasa es que, a mi modo de ver, vivir es una condición de permanente esclavitud, porque somos esclavos de los demás y de nosotros mismos. Frente a eso, lo que nos queda es disfrutar del disparate mientras dure y, por supuesto, reservarse siempre la opción de abandonar, de hacer morir, antes de que aparezca la indignación.

-¿Pero qué trágico!

-No, nada de eso. Frente a la muerte deberíamos aplaudir y lanzar una última carcajada del difunto, a través, por ejemplo, del spitafu. Éste es el mío: "No llores por mi muerte. ¡Llora por mi vida! Aquí yacía un dramaturgo. No intenten exhumarlo. ¡Ya no está aquí! Las palabras en el aire! lo resucitaron".

El rey del pastiche

Jorge Díaz vivió en Madrid entre 1966 y 1993, periodo en el que escribió toda suerte de obras y guiones radiales y televisivos, además de formar un grupo de teatro minoritario. Cuando volvió a Santiago adoptó la costumbre de capear los inviernos, volviendo a España cada vez que el calendario se lo exige.

Hombre paradójico, Díaz se resiste a ser definido como creador, artista, escritor o dramaturgo, porque, según él, lo único que hace el trabajador es "reciclar basura".

-¿A qué se refiere con lo del reciclaje?

-A que soy el rey del pastiche: plagio, recorte, adaptación, zurzo, pogoteo. Como la literatura es, en general, material desechable, me entrego al vandalismo sin remordimientos y rompo las virgines, cojo lo que pillo y huyo. Mi creación es mi digestión de fragmentos literarios de todas las talas y es la exaltación de la intertextualidad pregonada a los cuatro vientos.

Las últimas noticias esparto 615134

"Estoy orgulloso de ser un perdedor nato, como mi padre"

[artículo] Guadalupe Fonseca

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz, Jorge, 1930-2007

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Estoy orgulloso de ser un perdedor nato, como mi padre" [artículo] Guadalupe Fonseca. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile